



Las futbolistas ya existían, las canchas son suyas

Por Ana Cruz Manjarrez



Un lunes del 2020. Silbatazo final. La portera se sienta en el pasto. Oculta la cabeza entre las piernas. Perdieron otra vez. Se acercan, le dan una palmada en la espalda. Nada la anima. Sus compañeras se toman de las manos y hacen una reverencia a la tribuna del inmenso Estadio Nemesio Díez. Reciben aplausos. No son ni mil personas, pero ¡qué importa! Ahí esperan las niñas, ansiosas por una firma de sus ídolas. Así, con todas sus letras.

Las futbolistas ya existían. México jugó la final del Campeonato Mundial Femenil en 1971. La Selección: Yolanda Ramírez, Elvira Aracén, Irma Chávez, Martha Coronado, Bertha Orduña, Paula Pérez, Guadalupe Tovar, Elsa Huerta, Alicia Vargas, Patricia Hernández, Silvia Zaragoza, María Eugenia Rubio, Eréndira Rangel, Sandra Tapia, Teresa Aguilar, Lourdes de la Rosa y María de la Luz Hernández. Más de 80 mil aficionados en el Estadio Azteca. Subcampeonas del mundo. Casi nada.

El Azteca fue de las futbolistas varias décadas antes de que Dalia Molina, jugadora del Morelia, llorara al marcarle un gol al América en el 2018, en el mítico estadio que pocas veces las tiene de protagonistas.

La dicha de Dalia es una de tantas reivindicaciones, el derecho a la cancha.

Las futbolistas ya existían. Pese a la FIFA, negada a reconocer a las mujeres que jugaban. Los registros periodísticos apuntan a 1894 en Gran Bretaña. Sus nombres se escuchaban apenas en susurros. Prohibidas y penalizadas por jugarlo. Señaladas por la rebeldía de “invadir” el terreno. Por traicionar el concepto incuestionable de la feminidad.

El llano, las canchas del barrio, las calles de las colonias son puntos comunes en los recuerdos de las mexicanas, perseverantes hasta hallar la justicia en la cancha, como Mónica Ocampo, hoy profesional con la playera del Pachuca. Al filo de la línea de banda como Maribel Domínguez al frente de la Selección Sub-15. Técnica subcampeona del mundo como Mónica Vergara con la Selección Sub-17.

Advertencias no faltaron. Aun así, en el 2016, el anuncio de la primera liga profesional en México los tomó por sorpresa. Cautelosos, abrieron sólo algunas puertas, cedieron sólo algunos espacios en las portadas. Pasaron de cientos a miles en algunas tribunas. Los récords de asistencia. Los contratos televisivos. Las niñas en los estadios. Las camisetas con los nombres estampados. Una final de la Copa del Mundo en categoría juvenil.

Montajes: Gerardo Mercado



Calma, no todo es fiesta. A veces faltan camisetas y tenis nuevos. Los equipos viajan en autobuses incómodos. Miles de butacas suelen estar vacías. La exigencia es alta, la paga casi siempre queda corta. Las carencias técnicas levantan reclamos. Con brazos cruzados, invisibilizan la deuda histórica por los derechos negados. Sobra talento, el desarrollo está en vías. La Liga es joven. El momento es perfecto.

Referentes de todas las posiciones en el campo y nacionalidades confían al fútbol la lucha por los derechos fundamentales. Algunas asumen la responsabilidad de ser referentes, visibilizan la desigualdad, demandan el pago igualitario, hacen huelga por los derechos laborales. Otras no saben que lo hacen mientras corren por el balón. Ser mujer y jugar fútbol es una resistencia.

Marzo del 2020. La lucha feminista resuena en América. Las mujeres mexicanas se reúnen, levantan el

puño, gritan por justicia. Las futbolistas mexicanas se reúnen, escriben y firman un manifiesto por la equidad.

“Reivindicamos que las mujeres sean reconocidas como personas, seres humanos completos. Es decir, que las futbolistas y demás mujeres en el ámbito futbolístico puedan ser madres, estudiantes y trabajadoras por elección, sin necesidad de enfrentar barreras de género históricas y sistemáticamente impuestas” (AMFpro, s/a).

Las futbolistas ya existían. La profesionalización era sueño más que deseo. Hoy es exigencia. 

MUJERES EN EL ÁMBITO FUTBOLÍSTICO PUEDEN SER MADRES, ESTUDIANTES Y TRABAJADORAS POR ELECCIÓN, SIN NECESIDAD DE ENFRENTAR BARRERAS DE GÉNERO

Referencia

AMFpro (Asociación Mexicana de Futbolistas) (s/a). “Cuando todas juegan”. <<https://www.amfpro.mx/cuando-todas-juegan/>>.



Ana Cruz Manjarrez es comunicóloga egresada de la UAEM, periodista con siete años de trayectoria, principalmente en medios deportivos digitales. Actualmente colabora en México Versus, ONG dedicada a impulsar el acceso de niñas y mujeres a la práctica y gestión deportiva, además de combatir la discriminación interseccional hacia las mujeres en la cobertura periodística.